

HACIA
LAS PERIFERIAS
CON LA ALEGRÍA
DEL EVANGELIO

*Fratres et Minores
in Nostra Aetate*

Documento del Capítulo general
Orden de los Hermanos Menores
Asís, Pentecostés 2015

Curia general OFM
Roma 2015

HACIA LAS PERIFERIAS CON LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

Fratres et Minores in Nostra Aetate

Documento del Capítulo general
Orden de los Hermanos Menores
Asís, Pentecostés 2015

OFM Communications Office
Via di Santa Maria Mediatrice, 25
00165 – Rome
© 2015

PRESENTACIÓN del Ministro general

Queridos hermanos,

El texto que os presentamos es el resultado del último Capítulo general, que hemos celebrado en Asís por la fiesta de Pentecostés. El Capítulo, ciertamente, ha sido una experiencia más grande de aquella que los textos pueden expresar; sin embargo, creemos que através de estos textos podemos compartir con vosotros algunos elementos esenciales de la experiencia que hemos tenido. De este modo deseamos que se pueda comenzar una experiencia similar, e incluso mejor, para todos los hermanos de la Orden.

Os entregamos tres textos: el Documento final, las Decisiones del Capítulo para el sexenio y los textos relativos a la hermosa audiencia que el Papa Francisco nos concedió. Mientras que el Documento, partiendo de la experiencia que vivimos en el Capítulo, recoge algunas reflexiones generales surgidas en aquellos días, las Decisiones, por su parte, tienen un estilo más operativo y práctico. Finalmente, Los textos de la audiencia son la grata memoria de un momento “excelso” para toda la Orden, en presencia del Papa.

Hemos procurado escribir un texto bastante breve y proponer un número limitado de decisiones por una exigencia de sobriedad que se traduce también en la decisión de no multiplicar las palabras, pero sí de dar el justo peso a aquellas que se dicen. En particular, subrayo la decisión de usar un estilo narrativo para el Documento final con numerosas referencias a la experiencia vivida en el Capítulo. Del mismo texto surge también la convicción de reflexionar sobre situaciones que estamos viviendo mediante la escucha de la Sagrada Escritura: la escogencia de los “Iconos bíblicos”, que estructuran dicho texto, quiere expresar esta convicción.

El Título del Documento “Hacia las periferias con la alegría del Evangelio” expresa la decisión de fondo, que es aquella de salir de cada recinto que nos tiene encerrados, para llevar la Buena Noticia a aquellos que hoy la necesitan más que nunca, con la alegría que nace del Evangelio.

El subtítulo del mismo Documento, “*Fratres et Minores in Nostra Aetate*”, expresa la forma de nuestro caminar por el mundo: no solos, sino en fraternidad,

no con medios poderosos, sino como menores, con los pobres instrumentos que tenemos y que somos.

Os confiamos estos textos al inicio de este sexenio para que todos podamos renovar nuestra decisión de ser de verdad hermanos y menores en nuestro tiempo, moviéndonos con decisión hacia las periferias con la alegría del Evangelio.

¡Que el Señor nos acompañe hoy y siempre!

Roma, 1 de noviembre de 2015

Fiesta de Todos los Santos

Fr. Michael A. Perry, OFM
Ministro general y Siervo

Prot. 106007



**DOCUMENTO
DEL
CAPÍTULO GENERAL**

1. ¡Paz y bien desde Asís! Nosotros, vuestros hermanos, nos hemos reunido en la Porciúncula para el Capítulo de Pentecostés 2015, con la presencia de 129 hermanos de varios países del mundo. Por un mes hemos orado juntos y nos hemos escuchado los unos a los otros en un clima sereno y positivo que ha favorecido nuestro trabajo en servicio de toda la Orden. Ciertamente nosotros, vuestros Ministros y Custodios, os transmitiremos el contenido de nuestros trabajos y os informaremos sobre lo que discutimos y decidimos juntos, según se expresa en los mandatos que han sido votados, ya que estos asuntos os atañen personalmente a todos vosotros. Pero el Capítulo, en su conjunto, también quiere llegar a vosotros con este documento, para ilustrar el significado de esas decisiones y proporcionar las razones que inspiran las opciones, para dar a todos los hermanos una nueva energía y un nuevo entusiasmo en el camino que tenemos por delante. Por otra parte, al Documento del Capítulo 2015 le adjuntamos, en el Apéndice 1, las Decisiones votadas y, en el Apéndice 2, el *saludo* del Ministro general al Papa Francisco y el *discurso* del Papa Francisco. No solo para recordar el evento, que es mencionado en el texto (cfr. nn. 19-20), sino porque en el *saludo* se indica el horizonte hacia el que tendemos y en el *discurso* podemos conocer lo que la Iglesia espera hoy de los Hermanos Menores.

A la escucha de los hermanos

2. Francisco ha querido que se celebrara el Capítulo durante la fiesta de Pentecostés, la cual recuerda no solo el don del Espíritu Santo, sino también el don de la Ley en el Sinaí. El libro del Éxodo narra que Moisés leyó el libro de la alianza ante el pueblo, que respondió: «Haremos todo lo que ha dicho el Señor y le escucharemos»¹. Israel se compromete a hacer y luego a escuchar. Por esta razón, en la tradición judía, eso se compara con el manzano que primero da un pequeño fruto en la flor y luego da las hojas. Para entender una instrucción debe ser puesta en práctica, hacer para entender, concluye la tradición bíblica. Y Francisco, que está bien situado en esta tradición, ya que la sabiduría de Dios se da a los pequeños y a los pobres², inicia nuestra *Regla* diciendo que «la regla y vida de los hermanos menores es ésta: observar el santo Evangelio, viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad»³. Él había comprendido bien esa perspectiva bíblica, que reafirma cuando nos invita a «tener el Espíritu del Señor y su santa operación»⁴, porque «tanto sabe el hombre cuanto obra»⁵. La

1 Ex 24,7.

2 Cfr. Mt 11,25.

3 Rb 1,1.

4 Rb 10,8.

5 COMPILATIO ASSISIENSIS 105; cfr. Egidio de Asís, *Dicta* 16, edición crítica a cura de

acción está profundamente ligada con el Espíritu y la verdadera comprensión del Evangelio pasa a través de su puesta en práctica. No se entiende el amor, si no se es amado y si no se ama.

3. Nuestro mundo está pasando hoy por muchos cambios radicales, entre los cuales la revolución económica vinculada a la globalización, la revolución digital, que con el internet permite difundir las noticias en tiempo real, y la revolución bioética que trastorna la forma en que actuamos sobre la naturaleza. Nuevas formas de pobreza están naciendo, tales como el creciente número de jóvenes que no encuentran trabajo, la globalización de la violencia y el miedo, y el problema de enormes masas de personas que tienen que emigrar a otros países. A todos estos cambios radicales se tiene que añadir el cambio climático, que está empezando a preocupar a todos los gobiernos, así como otros problemas ecológicos mayores, tales como la deforestación, la pérdida de la biodiversidad, y la polución de nuestras aguas y nuestra tierra, que afectan sobre todo a los pobres⁶. Nos encontramos en una encrucijada importante en la historia de la humanidad. Un nuevo mundo está naciendo y sufre los dolores de parto. La mujer que da a luz sufre, pero cuando nace su hijo encuentra la alegría⁷.

4. Como el mundo está cambiando rápidamente, de la misma manera nuestra Orden se enfrenta a grandes cambios. La Orden tiene Entidades jóvenes llenas de dinamismo y nuevas iniciativas, con florecientes vocaciones, que tienen que invertir fuertemente en la formación de formadores y en necesarios centros de formación. Por otro lado, hay Provincias donde la mayoría son ancianos, que merecen nuestro agradecimiento por su fidelidad y perseverancia. Para todos nosotros, este mensaje quiere ser un mensaje de esperanza y aliento.

Cuatro imágenes bíblicas pueden acompañar nuestra reflexión para entender las perspectivas de este Capítulo.

Escuchando la Palabra de Dios

5. La primera imagen, en la que hemos reflexionado juntos en el primer día, es la tempestad calmada. «Subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. En esto se produjo una tempestad tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. Se acercaron y lo despertaron gritándole: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!». Él les dice: «¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?». Se

Stefano Brufani, Espoleto 2013.

6 Cfr. PAPA FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común*, 24 de Junio de 2015.

7 Cfr. *Jn* 16,21.

puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. Los hombres se decían asombrados: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?»⁸.

6. Todos nosotros hemos conocido algunas de estas tempestades, cuando todo se oscurece y la barca de nuestra vida comienza a hacer agua por todos lados, mientras que Jesús parece estar ausente o dormido. Durante nuestros primeros días juntos hablamos de las olas impetuosas que sacuden nuestras barcas provinciales, como los desafíos del laicismo agresivo y el debilitamiento de la religión tradicional, el creciente proselitismo de las comunidades eclesiales cristianas evangélicas, la crisis económica creada por la creciente disparidad de los ingresos entre los pocos ricos y los muchos pobres, el desafío planteado por elementos radicales dentro del Islam, la disminución en el número de muchas Entidades, y la consiguiente retirada de los lugares donde la Orden estuvo presente durante mucho tiempo e incluso la crisis de identidad causada por la reestructuración de nuestra provincias.

7. También pueden estallar tormentas en nuestras fraternidades locales cuando no somos verdaderamente hermanos, cuando no oramos juntos, cuando no celebramos capítulos locales eficaces, cuando no prestamos suficiente atención a la lectura orante de la Palabra de Dios en nuestra vida personal y fraterna, cuando nos aislamos de los demás hermanos con nuestras computadoras, cuando consideramos nuestras fraternidades como simples hoteles. En tales casos, la tentación de abandonar la Orden llega a ser más fuerte. La Eucaristía es un momento de nuestra vida fraterna que nos interpela a todos a que recordemos que Cristo debería ser el centro de nuestras vidas y que la fraternidad es un don del Resucitado.

8. Y todos nosotros tenemos que confrontarnos con los efectos de la tempestad que ha golpeado a la Curia general de nuestra Orden: un revés económico que ha provocado en algunos hermanos incluso la pérdida de confianza en nuestro Gobierno central.

Estamos convencidos que nuestro hermano Francisco nos invita a ver y a comprender, cómo Dios pudiera estar obrando aun en estos desafiantes momentos de la vida, como él mismo tuvo que aprender en diferentes circunstancias.

9. Un texto de la Carta a los Romanos nos ayuda a hacer frente a los desafíos que estamos viviendo: «Por otra parte, sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien; a los cuales ha llamado conforme a su designio»⁹. San

⁸ Mt 8, 23-27.

⁹ Rm 8, 28.

Pablo dice que «todas las cosas» y san Agustín añade «etiam peccata»¹⁰, incluso los pecados.

También para nosotros este acontecimiento difícil y triste puede convertirse en algo que coopere a nuestro propio bien: se trata de transformar esta gran dificultad en una oportunidad para una nueva fidelidad al Evangelio.

10. Mantener la confianza en Dios es el mensaje principal de la tempestad calmada. Aquel día, lo que salvó a los discípulos del naufragio fue el hecho de que «habían llevado a Jesús en la barca», antes de comenzar el viaje, y el hecho de que lo han despertado en medio de la dificultad. Esto es también para nosotros la garantía contra las tempestades de la vida: tener a Jesús con nosotros. La forma de mantener a Jesús en la barca de la propia vida y de nuestra Familia Franciscana es la fe, la oración y la obediencia a su voluntad.

11. En el pasado, cuando la tempestad se desataba en el mar, los marineros solían lanzar al agua el peso innecesario, como lo atestigua también el libro de Jonás¹¹. También nosotros somos invitados a volver a la pobreza y a librarnos de lo superfluo. En nuestros tiempos, nosotros también debemos tirar nuestras falsas seguridades y remontar la ola del miedo y la ansiedad por medio de nuestra fe en Dios. La falta de fe que Jesús reprochó en esa ocasión a los apóstoles consistía en el hecho de que ellos ponían en duda que él se «preocupara» por ellos y por su seguridad, «¿no te importa que perezcamos?». Debemos creer en el Señor y renovar nuestra confianza radical en Él.

12. Cuando la tempestad se ha calmado, Jesús y los discípulos arriban a la otra orilla, la tierra de los paganos, que esperan un mensaje de liberación. Hoy es urgente que dialoguemos con otras religiones y culturas en el espíritu de Asís. El Islam, en particular, estaba muy presente en la mente de Francisco. Para llevar la luz y la esperanza al choque de civilizaciones se impone el diálogo con el Islam tanto en Oriente como en Occidente, en el Norte y en el Sur del mundo. Ese trabajar por la paz que merece la bienaventuranza de Jesús significa colaborar en la construcción de la justicia y de la paz con respeto por la creación.

Un tiempo de exilio

13. La segunda imagen que queremos evocar es del *Primer Testamento* y es

¹⁰ AUGUSTINUS, *De libero arbitrio* 3, 9-26, *Opera Omnia*, PL 32; *De doctrina christiana* 3, 23-33, *Opera Omnia*, PL 34.

¹¹ Cfr. *Jon* 1,5.

la profunda crisis que conoce el pueblo de Dios durante el exilio en Babilonia, cuando perdió el Templo, el sacerdocio, sus estructuras y su tierra. Esta travesía nocturna marcó el final de un mundo: el pueblo conoció la noche de las instituciones. Despojado de todas sus características distintivas y disperso entre las naciones paganas, Israel regresó a su desnudez primitiva¹², y volvió a la pobreza esencial del hombre. Ahora ya no sabe de antemano lo que Dios quiere y camina en la noche. No es ya del Sinaí de donde viene la palabra de Dios, sino de la profundidad del corazón destrozado: «un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias»¹³. Tocando fondo, Israel experimenta un nuevo nacimiento. El pueblo de Dios recobra la importancia del corazón nuevo y del espíritu nuevo¹⁴. En lo profundo del abismo se forja una esperanza indestructible. Puede atravesar la noche a la luz de la palabra de Dios. Puede creer al Dios que devuelve la vida a los muertos¹⁵.

14. Si queremos ser hijos de Dios y Hermanos Menores en medio de un mundo postmoderno y reencontrar nuestra identidad, debemos ante todo renovar nuestra confianza en Dios que nos habla, incluso en la oscuridad y cuya Palabra es siempre viva. Debemos creer en el Dios que nos llama a vivir la forma del santo Evangelio en el sacramento que es nuestra Fraternidad en nuestro tiempo. Estamos invitados a recuperar la radicalidad evangélica, para ser verdaderamente hermanos e hijos de Dios en el mundo de hoy. Debemos repetir con Pedro y Juan, a los paráliticos modernos que nos piden limosna: «No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda»¹⁶.

Sí, Cristo está resucitado y vivo y nos comunica el don de la fe en Él, con el fin de ser sus testigos en un mundo secularizado, siempre proclamando la paz: «Paz a vosotros. No tengáis miedo»¹⁷. Y el mundo humano y toda la creación necesitan urgentemente esta paz, especialmente en muchos países en los que hoy los cristianos son perseguidos otra vez y allí donde los recursos se acaban. El miedo que bloquea las nuevas iniciativas debe ser eliminado, a pesar de la edad avanzada de muchos hermanos y del abandono de nuestras filas de otros.

15. En el próximo año jubilar dedicado a la misericordia, que coincide con el VIII centenario de la Indulgencia de la Porciúncula, Francisco nos invita de manera especial a cuidarnos mutuamente: «Si la madre nutre y ama a su hijo

12 Cfr. *Ez* 16,8.

13 *Sal* 51,19.

14 Cfr. *Jr* 31,33.

15 Cfr. *Ez* 37.

16 *Hch* 3,6.

17 *Jn* 20,19; *Mc* 16,6.

carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno amar y nutrir a su hermano espiritual?¹⁸. Cuando Francisco dice “madre”, tiene ante sí el ideal de una madre natural, pero también nos invita a dar un paso más allá, para vivir una maternidad espiritual. Ser misericordioso significa tener entrañas de madre, que desea dar todo lo bueno a su niño. Este año de misericordia también nos recuerda que la conversión de Francisco ocurrió cuando él «practicó misericordia con los leprosos»¹⁹, también hoy nosotros estamos llamados a ser atentos y compasivos con los marginados de nuestros días.

Inclusive entre las familias de la Primera Orden y de la Tercera Orden Regular está surgiendo el deseo de una comunión más profunda entre todas ellas, claros pasos en este sentido se han presentado para el período 2015-2018. Tratando de superar nuestras divisiones históricas, queremos tomar iniciativas de colaboración para aprender a caminar juntos como hermanos.

El Papa Francisco recuerda que los cristianos están llamados a vivir la alegría del Evangelio e invita a pensar sobre el hecho de que «cuando en una familia se pierde la capacidad de soñar, los niños no crecen y el amor no crece, la vida se debilita y se apaga»²⁰. Una vez más, debemos cultivar nuestros sueños de una vida más plena.

16. Entre estos problemas, además del desafío de diálogo entre religiones y culturas, que ya hemos mencionado, nos parece importante recordar la creciente distancia entre los ricos, que progresivamente disminuyen en número y aumentan en riqueza, y los pobres, que al contrario van creciendo en número, incluyendo entre ellos cada vez más a aquellos que una vez formaron parte de la clase media. Escuchamos el grito de los pobres y unimos nuestras voces para desafiar las estructuras de pecado que crean y perpetúan esta situación. Debemos ser agentes de cambio, cada vez más convencidos de nuestra llamada a abrazar la situación de nuestros hermanos y hermanas cuya vida de pobreza no es voluntaria, como la nuestra, sino deshumanizante.

17. Estamos llamados a demostrar con nuestra fraternidad y nuestra minoridad un modelo alternativo de vida, válido y profético para los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Nuestra Fraternidad nos da seguridad en las duras realidades de la vida y esto puede demostrar una manera concreta para combatir el problema más acuciante de nuestros contemporáneos, principalmente el de la

18 *Rb* 6,8.

19 *Test* 2.

20 PAPA FRANCISCO, *Discurso en Manila en el encuentro con las familias*, 16 de enero de 2015.

soledad y la precariedad debida al aislamiento en el que vive cada uno, con sus consecuencias a nivel económico, relacional y humano. La minoridad nos llama a vivir sobriamente y a descubrir las razones más auténticas de la felicidad humana, tan diferentes de las que promueve el consumismo.

Nuestra vida podría ser una llamada continua a la fe y al amor, las únicas características que hacen nacer la alegría que vuelve atractiva la vida religiosa.

Como el ciego, Bartimeo

18. La tercera imagen es de un pasaje del Evangelio leído en la Eucaristía durante el Capítulo. Es la historia de la curación del ciego Bartimeo²¹. Lo encontramos sentado a la vera de un camino polvoriento a la entrada de Jericó, recibiendo a veces una moneda en su mano extendida, y apretando con fuerza esas pocas monedas, que podrían ser la diferencia entre el hambre y la supervivencia. Y sabía que mañana sería igual, y también el día siguiente. Pero ese día oyó de improviso a la multitud gritar que Jesús pasaba por allí, aquel Jesús de quien se decía que sanaba a la gente de sus enfermedades. Bartimeo, de alguna manera, en su corazón, sabía que Jesús podía ayudarlo y que para él se abría una posibilidad de cambio. ¡Este era un buen momento! y por ello había recuperado su voz y gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!».

19. Hermanos, creemos que hoy en día nos encontramos en un momento crítico en la historia de nuestra Orden. Lo que se necesita en este momento, si queremos tratar de hacer realidad esos sueños que hemos evocado antes, es que nosotros, los Hermanos Menores admitamos nuestra necesidad de ser sanados y le gritemos al Señor para obtener su misericordia y compasión. En la tercera semana del Capítulo, fuimos a Roma para ser recibidos en audiencia por el Papa Francisco. Él nos recordó que la minoridad consiste principalmente en reconocer nuestra verdadera condición: que somos «pequeños, necesitados y pecadores delante de Dios». De hecho, «cuanto más seamos conscientes de esto, tanto más estaremos cercanos a la salvación; cuanto más estemos convencidos de ser pecadores, tanto más estaremos dispuestos a ser salvados». Por tanto, queremos reconocer que nosotros, los Hermanos Menores somos débiles, y pecadores y necesitados de la misericordia de Dios y de su pueblo. En particular queremos reconocer que se han cometido errores, a veces graves, en la administración de nuestros bienes temporales.

20. Al igual que Bartimeo, nosotros los hermanos reunidos en el Capítulo general hemos pedido al Señor «que recobremos la vista». Ciertamente, la rea-

21 *Mc* 10, 46-52.

lidad con la que nos enfrentamos en este Capítulo es el grave daño causado por la crisis económica que ha golpeado a la Curia general de la Orden. Este evento ha sido una demostración dramática de nuestra minoridad, de que nosotros, Hermanos Menores, somos en efecto pobres y necesitados. El daño no ha sido simplemente material sino también espiritual y moral. En este Capítulo, hemos contemplado los efectos que esta crisis nos ha causado. Percibimos la indignación de los hermanos que generosamente han subvencionado la administración central de la Orden con el fruto de su trabajo y ahora se cuestionan qué pasó con esas contribuciones. Sentimos el dolor de esos hermanos, especialmente el de aquellos de las entidades emergentes, cuyas necesidades urgentes tendrán dificultades para ser satisfechas por la administración central a causa de nuestras actuales dificultades económicas. También sabemos que esta situación ha dañado nuestras relaciones con muchos hombres y mujeres que durante años nos han ayudado generosamente así como a muchos proyectos de la Orden. Por lo que debemos llevar en el corazón el consuelo y el desafío de las últimas palabras que el Papa Francisco nos dirigió: «habéis heredado una autoridad en el pueblo de Dios con la minoridad, con la fraternidad, con la mansedumbre, con la humildad, con la pobreza. Por favor, ¡conservadla! ¡No la perdáis! El pueblo os quiere, os ama».

Por lo tanto, durante este Capítulo, hemos tomado medidas para garantizar una mejor transparencia en la administración de nuestra Curia general y proveer una tutela adecuada de los bienes que recibimos del Señor y de su pueblo. Os pedimos a todos vosotros que renovéis vuestra confianza en la Orden, especialmente en los hermanos que hemos elegido para nuestro gobierno en este Capítulo. Mientras asumen la tarea que les hemos encomendado, que puedan escuchar las palabras sanadoras de Jesús a través de vuestra comprensión y vuestra confianza: «¡Anda, tu fe te ha salvado!».

21. Pero la actual crisis económica que afecta a nuestra administración central, así como el desafío del Papa Francisco que hemos citado, toca realmente un tema que nos concierne a todos los Hermanos Menores. Se refiere al modo en que usamos el dinero y los bienes materiales. En el relato de Bartimeo hay otro detalle interesante. Cuando los discípulos le dicen «ten ánimo, levántate, que te llama», él «soltó el manto, dio un salto» para llegar a Jesús lo más pronto posible. Bartimeo abandona la posesión más preciada de todo mendigo que vive en las calles: su manto que le calienta en las noches. Y probablemente también dejó caer y perdió las pocas monedas que apretaba en su mano, a causa de la emoción por contestar a la pregunta de Jesús, «¿Qué quieres que te haga?». La llamada de Jesús a una vida nueva le hace olvidar todas sus antiguas seguridades. Cuando en este Capítulo evocamos nuestra llamada a ser hermanos y menores, recorda-

mos nuestro compromiso fundamental franciscano de vivir «sin nada propio»²². También este año de la Vida consagrada nos ha recordado frecuentemente nuestro compromiso para vivir en alegre pobreza. Desgraciadamente, algunas veces, muchos de nosotros parece que lo hemos olvidado. Debemos preguntarnos si a veces no tratamos las cosas materiales, que nos ha encomendado el pueblo de Dios, como si fueran nuestras posesiones personales, para usarlas a nuestro antojo, sin ningún sentido de responsabilidad hacia nuestros bienhechores y hacia las personas que hoy viven en la pobreza. ¿Tal vez nos guardamos el fruto de nuestro trabajo, sin devolverlo al bien común de la fraternidad? Y algunas fraternidades locales ¿no acumulan dinero para ellas sin ningún sentido de responsabilidad hacia las necesidades de toda la fraternidad provincial? ¿No sucede que algunas provincias tratan de asegurar principalmente su propia seguridad y confort, ignorando las necesidades de toda la fraternidad de los Hermanos Menores? La actual crisis económica en la que estamos envueltos debería hacernos volver a las bases de nuestra vida evangélica; nuestro deseo «de seguir las enseñanzas y las huellas de Nuestro Señor Jesús, que dice ‘Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres - así tendrás un tesoro en el cielo - y luego ven y sígueme’»²³. Esto significa que ciertamente no debemos tener nada propio, sino estar unidos como hermanos en una sola Familia, que gozan juntos de las bendiciones de Dios, compartiendo libre y mutuamente esos bienes y con los pobres del Señor. Francisco nos dice que debemos ser, sin excepciones, Hermanos Menores²⁴.

22. También reflexionemos sobre las últimas palabras de la historia de Bartimeo: «al momento recobró la vista y lo seguía por el camino». Su camino futuro no significaría una vuelta a su vida anterior, sino que sería incorporarse a una comunidad de discípulos que sigue a Jesús por el camino hacia su muerte y resurrección en Jerusalén para una vida nueva. En este Capítulo general hemosorado desde el primer día para tener el valor de «observar el santo Evangelio» como nuestra Regla de vida nos dicta, y para ser «hermanos y menores en nuestro tiempo».

23. Sabemos que esto significa que debemos seguir las huellas de Jesús en el auto-anonadamiento, en el amor humilde, yendo más hacia las periferias, hacia la Galilea de los gentiles, y estando más cercanos a los pobres y a aquellos de quienes nadie se preocupa. Esto es lo que Francisco dice en su primera formulación de nuestra Regla de Vida: «Y deben gozarse cuando conviven con gente baja y despreciada, con los pobres y débiles, con los enfermos y leprosos y con

22 *Rb* 1,1.

23 *Rnb* 1,1-2; cfr. *Mt* 19,21.

24 Cfr. *Rnb* 6,3.

los mendigos que están a la vera del camino»²⁵. El Señor resucitado está ya presente y vivo en esas periferias.

Durante el tiempo de Pascua que acabamos de finalizar, hemos escuchado, ejemplo tras ejemplo, en los Hechos de los Apóstoles, cómo aquellos primeros compañeros de Jesús eran desafiados constantemente a ampliar sus horizontes y a reconocer que el Espíritu de Dios estaba actuando entre los corruptos paganos y también en lugares extraños, incluso hostiles. Pero para seguir a Jesús a esas periferias, nosotros, como Bartimeo, debemos desechar el manto viejo de nuestras seguridades, y como Pedro y Pablo, perder algunas de las cosas y prejuicios que mantenemos fuertemente por razones varias, y depositar toda nuestra fe en Jesús, caminando juntos con alegría hacia el Reino de Dios.

Como Abrahán y Sara

24. El Capítulo general, con las estadísticas en la mano, nos ha mostrado que la Orden de los Hermanos Menores está disminuyendo y envejeciendo en algunas partes del mundo, mientras en otras está creciendo, llena de dinamismo. Una visión realista debe considerar ambos elementos: la crisis de algunas Entidades y el crecimiento de otras.

Allí donde la Orden está decreciendo numéricamente, aunque pueden estar ocurriendo muchas cosas positivas, algunos hermanos se cuestionan por su futuro. Frente a esta crisis es posible una actitud de desaliento: «¡el barco se hunde. Sálvese quien pueda!». Esto no se grita en los techos, pero muchos hermanos lo piensan sin admitirlo abiertamente. Y con esta excusa se inicia a preparar una posición de retirada de la vida fraterna, abriendo cuentas privadas para financiar su tarjeta de crédito. Esta actitud es contraria a la fe total a la que el Evangelio nos llama.

La única actitud positiva es la de no permanecer en el sufrimiento de la noche, sino de atravesarla a la luz de la Escritura, «hasta que despunte el día y el lucero amanezca en vuestros corazones»²⁶.

25. Nuestra llamada a permanecer abiertos a la esperanza ya ha sido vivida de una manera profética por los Patriarcas, especialmente por Abrahán, quien recibió la promesa cuando era viejo: tenía 100 años²⁷ y su esposa Sara tenía 90.

²⁵ *Rnb* 9,2.

²⁶ *2P* 1,19.

²⁷ Cfr. *Gn* 21,5.

Después pasaron tres extranjeros junto a la encina de Mambré. Abrahán como buen oriental practica la hospitalidad con estos desconocidos. Ordena traer agua para lavarles los pies. Ordena preparar un poco de pan y matar un ternero. Prepara cuajada.

Abrahán llama a los tres huéspedes «Señor mío»²⁸. El autor de la carta a los Hebreos comenta: «no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles»²⁹. Y nosotros podremos añadir que otros, practicando la hospitalidad, han recibido novicios.

26. Sara escuchó el mensaje del ángel: «Tu mujer tendrá un hijo». La sonrisa de Sara, que ella misma quiso negar, puede interpretarse como un signo de falta de fe. Pero esta sonrisa recuerda la sonrisa de Dios en el Salmo 2 que barre todas las dudas: «el Señor se ríe, se mofa de sus enemigos»³⁰. La sonrisa de Dios sabe transformar a la humanidad. Dios se ríe ante los obstáculos. Su risa desarma. Nada es imposible para Dios. Esta frase la retomará el ángel Gabriel para María en la Anunciación. Y Sara creyó. Lo confirma el autor de la Carta a los Hebreos: «Por la fe, también Sara, siendo estéril, obtuvo vigor para concebir cuando ya le había pasado la edad, porque consideró fiel al que se lo prometía»³¹.

27. El problema fundamental es un problema de fe. En un mundo que cambia velozmente se trata de acoger con fe la situación actual no como una catástrofe, sino como un misterio lleno de llamadas que forman parte de los designios de Dios. «Tenemos más confirmada la palabra profética y hacéis muy bien en prestarle atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro».³² Se necesita continuar la sonrisa de Sara y ser testigos de la alegría. Dios que abrió el seno de Sara es capaz hoy de hacer fructífera la Orden franciscana de 800 años edad.

28. Durante el Capítulo, hemos podido contemplar el dinamismo y la energía de algunas Entidades de la Orden en preciosos vídeos que prepararon diversas Provincias, que ilustran su vida. Además de una palabra de agradecimiento y aliento, queremos expresar nuestra confianza y estima a todas las Provincias y Custodias jóvenes que son el futuro de la Orden. Ustedes son un don de Dios para nosotros.

29. Con gran humildad y realismo nos gustaría hacer algunas sugerencias,

28 *Gn* 18,3.

29 *Hb* 13,2.

30 Cfr. *Sal* 2,4.

31 *Hb* 11,11.

32 *2Pe* 1,19.

sin caer en el paternalismo. Sin copiar las culturas occidentales, las Entidades jóvenes deben vivir el estilo de vida franciscana, inspirada en el Evangelio, respetando las culturas locales e integrándolas en el espíritu de Asís. Francisco fue un hombre universal y la belleza de su carisma es capaz de transformar todas las culturas, introduciendo en ellas una nueva levadura. Le toca a cada uno efectuar el discernimiento necesario.

30. Sabemos que la cantidad de las vocaciones no excluye su calidad. De forma especial, formadores bien formados deben transmitir a los hermanos jóvenes el sentido de familia que caracteriza a nuestra Orden. No deberían dejarse llevar por el virus del activismo que afecta a muchas partes del mundo. No debemos repetir algunas equivocaciones cometidas por las entidades más viejas.

31. El hijo de Abrahán y Sara se llamó Isaac, que significa “el hijo de la sonrisa”. La vocación de nuestras Entidades más jóvenes es ser la sonrisa de Dios en sus propias culturas para todos los que les rodean; de esta forma la alegría del Evangelio se transmitirá a un mundo que busca la paz. Si nos abrimos al Espíritu, podremos llegar a ser profetas en el mundo. Que Francisco nos enseñe a cumplir la voluntad de Dios, como hizo Isaac.

Llamados a salir con alegría

32. Hermanos, hubo un mensaje claro durante el mes de Capítulo general: estamos siendo llamados una vez más a salir de la comodidad de nuestras casas y de nuestras vidas. Hace ocho siglos, en este lugar de la Porciúncula, Francisco envió a sus primeros hermanos «de dos en dos» a predicar el Evangelio con el ejemplo y usando las palabras cuando fuese necesario. Igualmente también nosotros estamos llamados a ser de nuevo ministros de la alegría del Evangelio. Estamos llamados una vez más a ser ministros de la misericordia de Dios. Y estamos siendo llamados, de nuevo, a salir hacia las periferias, hacia los que están marginados, hacia los lugares donde la gente más lo necesita – ya sea muy lejos, en el fin del mundo o sea más cerca, en el camino a casa. Este ha sido siempre el núcleo de nuestro modo de vida franciscano y se nos está desafiando a «empezar de nuevo».


33. Durante este mes, hemos examinado atentamente la cantidad de retos a los que nos enfrentamos, unos internos y otros que surgen del mundo que nos rodea, pero también nos hemos sentido alentados por la cantidad de signos de vida que existen en nuestra Fraternidad. Nuestro sentimiento como hermanos reunidos en el Capítulo general no fue de resignación ante las realidades difíciles, sino un profundo sentimiento de esperanza y de posibilidad. Esta esperanza, sin embargo, solo se logrará si todos renovamos nuestro compromiso con nues-

tra forma de vida evangélica. Todos debemos hacer la elección – en el ámbito personal, local y provincial – de ser verdaderos hermanos y menores y salir hacia los lugares de nuestro mundo donde la alegría de Dios y la misericordia son tan profundamente anheladas. De este modo este documento no será un trozo de papel, sino que se encarnará en nuestras vidas.

34. Al dejar este lugar consagrado a Santa María de los Ángeles, pidamos que nos guíe con las palabras del Papa Francisco³³:

*Virgen y Madre María...
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús...
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga...
Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio.
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.*

33 PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* 288, 24 de noviembre de 2013.



APÉNDICE 1

**DECISIONES
DEL
CAPÍTULO GENERAL 2015**

Decisiones del Capítulo general 2015

A. A nivel del Gobierno general

Instituto mixto

1. El Gobierno de la Orden y de las otras Entidades promuevan la igualdad entre los hermanos (CCGG 3), reforzando la identidad del hermano laico en la Orden.
2. El Capítulo general manda al Definitorio general dirigir nuevamente una solicitud al Santo Padre, para que sea llevado a cumplimiento cuanto está indicado en *Vita consecrata* 61, respecto a los institutos mixtos.

Formación inicial y permanente

3. El Definitorio general, junto con el Secretariado general para la Formación y los Estudios, promueva la cultura y la pastoral de las Vocaciones y de la Formación permanente e inicial en la Fraternidad universal, a partir de la *RFF* y todos los demás documentos OFM, con herramientas pedagógicas adecuadas y organizando Congresos de formadores por Conferencias y para toda la Orden, sobre el tema del acompañamiento.
4. El Definitorio general junto con el Secretariado general para la Formación y los Estudios, promueva el desarrollo del patrimonio intelectual franciscano por medio de la investigación, la enseñanza y las publicaciones de alto nivel científico; fomente la colaboración entre los Centros de Estudios Superiores OFM; convoque un Congreso para los Centros de Estudio OFM sobre temas de actualidad, para la vida y misión de la Orden en la Iglesia, a partir de una perspectiva cultural y teológica global; estudie y favorezca las posibilidades de una mayor colaboración académica de la PUA y otros Centros de Estudio OFM, con toda la Familia Franciscana.
5. El Definitorio general, junto con el Secretariado general para la Formación y los Estudios, continúe favoreciendo las Casas y las experiencias formativas interprovinciales, internacionales e interculturales; acompañe experiencias misioneras en los proyectos internacionales de misiones de la Orden; igualmente acompañe el proyecto de vida de la fraternidad franciscana “Beato Gabriele Allegra” de Roma.

Fidelidad y Perseverancia

6. El Definitorio general mantenga viva una Comisión internacional para el «Servicio de Fidelidad y Perseverancia», en colaboración con la Procura general de la Orden, el Secretariado general para la Formación y los Estudios, el Secretariado general para las Misiones y la Evangelización, la Pontificia Universidad *Antonianum* y otros expertos del sector. La Comisión tendrá la tarea de profundizar ulteriormente las motivaciones vocacionales frente a las crisis, y proponer estrategias para renovar y revigorizar la fidelidad carismática a través de: la formación permanente e inicial; el Capítulo local y el servicio de la autoridad; el estudio de los desafíos culturales de hoy y de las varias etapas de la vida; subsidios *on line* que ayuden a los hermanos y a las fraternidades a replantearse continuamente la cuestión vocacional.

Líneas guía sobre el eremitorio y la casa de oración

7. El Definitorio general anime con la publicación de las líneas guía y las indicaciones de medios concretos a cada Entidad, o al menos a cada Conferencia, a constituir una fraternidad de eremitorio o casa de oración (cfr. EEGG 15 §1), particularmente dedicada a la vida de oración y devoción. A los hermanos les sea permitido dedicar tiempo y formación a un estilo de oración franciscana, que pueda ser útil también para las otras fraternidades.

Subsidio para la vida de pobreza y minoridad

8. El Definitorio general elabore un subsidio para ayudar a los Ministros provinciales, a los Custodios y a todos los hermanos, a animar y evaluar regularmente cuán honestamente, concretamente y auténticamente vivimos como pobres y menores en medio de los pobres, para asegurar que todas las Entidades y las fraternidades locales se conviertan en comunidades de presencia y solidaridad “con” y “en el” servicio a los pobres.

Comisión Internacional para los Asuntos Económicos

9. El Definitorio general establezca una Comisión internacional de asuntos económicos (EEGG 160), compuesta por frailes expertos y laicos profesionales. La Comisión presentará un informe anual al Definitorio general y durante el encuentro anual de Presidentes de Conferencia.

Subsidio sobre la integridad de la Creación

10. El Definitorio general redacte un Subsidio sobre el cuidado de la Creación que tenga una sólida base bíblica, eclesial, franciscana y científica, y provea orientaciones para que nuestras Entidades puedan responder a los retos ecológicos de nuestro tiempo.

11. Cada Entidad, por medio del Moderador para la Formación Permanente, del Animador para la Evangelización y del Animador de JPIC, siguiendo las orientaciones del subsidio general, confeccione un programa para que esta dimensión entre a formar parte de nuestro estilo de vida y de la actividad pastoral y social de las Entidades. Este objetivo se compruebe en los encuentros de los Presidentes de las Conferencias con el Definitorio general.

Nuevas formas y fraternidades de presencia y evangelización

12. El Gobierno de la Orden y de las demás Entidades, en colaboración con los respectivos Secretariados para la Formación y los Estudios, para las Misiones y la Evangelización, y de la Oficina de JPIC, en perspectiva de una vida franciscana renovada y profética – según los siete puntos del Documento *Ite nuntiate* (2 §1) y teniendo en cuenta las categorías ilustradas en el *Instrumentum laboris* del Capítulo general nn. 84 y 98 – promuevan en la Orden (a todos los niveles), experiencias y movimientos de salida hacia los pobres y las periferias (geográficas y existenciales), mediante las Nuevas Formas y fraternidades de presencia y evangelización.

Líneas guía sobre la evangelización misionera

13. El Definitorio general, con el Secretariado general para las Misiones y la Evangelización, elabore líneas guía (cfr. Mandato 16, Capítulo general 2009), sobre la evangelización misionera a partir de las propuestas contenidas en el informe capitular del SGME.

Formación misionera

14. El Definitorio general, a través del Secretariado general para las Misiones y la Evangelización, continúe la formación “inicial y permanente” de los misioneros en la fraternidad “N. Sra. de las Naciones” en Bruselas, abierta a todos los miembros de la Familia Franciscana, previendo el compromiso de la UCLAF con un proyecto análogo para América Latina.

Apoyo a los Vicariatos apostólicos confiados a la Orden

15. El Definitorio general continúe apoyando los Vicariatos apostólicos confiados a la Orden, sensibilice a toda la Fraternidad sobre este servicio solicitado por la Iglesia, ayude a las Entidades encargadas en términos de personal y de recursos económicos, verificando, en diálogo con la Santa Sede, la sostenibilidad del actual número.

Apoyo económico al SGME

16. El Capítulo general establece que la obligación prevista por los EEGG 72 §2 («El Secretariado general para las Misiones y la Evangelización debe ser apoyado económicamente por todas las Entidades de la Orden. El Capítulo general debe establecer la forma y metodología de este apoyo»), debe ser satisfecha mediante la estructura basada en la actual modalidad de las “frangas” usadas por la Orden para la “contribución de solidaridad”.

Apoyo económico al SGFE

17. La práctica que fue establecida por el Definitorio general junto con los Presidentes de las Conferencias en Mayo de 2012, en relación a la financiación del Secretariado general para la Formación y los Estudios, continúe hasta el próximo Capítulo general, con una revisión anual durante la reunión con los Presidentes.

B. A nivel de las Entidades

Vida fraterna: programación y verificación

18. El Ministro provincial y el Definitorio, el Custodio con el Consejo, junto con los Guardianes, programen y verifiquen anualmente, cómo animar las fraternidades en los aspectos esenciales de la vida fraterna.

Programa ecológico de la fraternidad local

19. Cada fraternidad en el proyecto de vida y misión, elabore un programa ecológico que promueva estilos y opciones concretas de vida que manifiesten el respeto y el cuidado por la Creación (cfr. Subsidio *El Cuidado de la Creación en la Vida Cotidiana de los Hermanos Menores*, publicado por la Oficina general de JPIC 2011). Los Visitadores generales en su servicio a las Entidades, tengan el cuidado de verificar y promover este programa.



APÉNDICE 2

**SALUDO
DEL MINISTRO GENERAL
AL PAPA FRANCISCO**

**DISCURSO
DEL PAPA FRANCISCO**

1. Saludo del Ministro general al Papa Francisco

Ciudad del Vaticano, Sala Clementina, 26 de mayo de 2015

Santidad, nuestro amadísimo señor Papa Francisco, con profunda alegría le ofrezco un saludo cordial de parte de todos los miembros del Capítulo general de la Orden de los Hermanos Menores.

Desde el pasado 10 de mayo estamos reunidos en Asís, en Santa María de la Porciúncula, donde san Francisco de Asís quería que se reunieran sus hermanos. Cada uno de nosotros y todos juntos queremos agradecerle de corazón la benevolencia que siempre nos muestra.

En particular le expresamos nuestra gratitud por la audiencia que hoy nos concede y por la exquisita atención que ha tenido para nuestro Capítulo mediante la presencia amable de su Delegado, el cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, que con su discreción fraterna y su autoridad paterna nos ha transmitido la vigilancia y el cuidado amoroso del Papa por nuestra Orden.

En una breve frase hemos resumido el tema que estamos afrontando en el Capítulo «*Fratres et minores in nostra aetate*». Hay dos aspectos de este lema: *hermanos* y *menores* es el nombre que san Francisco escogió para él y sus compañeros; la atención a nuestro tiempo es la perspectiva a partir de la cual queremos preguntarnos sobre cómo ser más y más *hermanos* y cada vez más *menores*. Estamos, de hecho, convencidos de que la profecía que el mundo de hoy espera de nosotros sea ante todo aquella fraternidad y minoridad que queremos testimoniar de manera creíble.

Hemos venido aquí con usted, «señor Papa», como decía san Francisco, para expresar nuestra firme resolución de ser siempre fieles a la santa Iglesia romana, y también para recibir indicaciones, correcciones y sugerencias a fin de que siempre podamos seguir más fielmente las huellas de Jesús.

Sabemos que dentro de poco tiempo nos hará partícipes de su reflexión sobre el tema de la ecología. Este es un tema muy querido por todos nosotros los franciscanos. Le prometemos desde ahora que haremos todo lo posible por traducir en opciones concretas cuanto nos quiera indicar también en este ámbito.

En la Sede del Capítulo general y en este encuentro con usted queremos encontrar un nuevo impulso, ánimo y audacia para nuestra vida de Hermanos Menores. Así podremos volver a los países de los cinco continentes de los que

venimos, confirmados en la voluntad y con las fuerzas renovadas para poder anunciar la paz, don del Resucitado, y ser testigos de la alegría del Evangelio, *¡Evangelii gaudium!*

Algunas veces, sucede que nuestro testimonio de vida vacila, haciéndonos poco creíbles. Como Usted bien sabe, Santo Padre, nuestra coherencia con el carisma de la minoridad y de la pobreza recientemente ha fallado, especialmente con opciones de administración económica discutibles. En este Capítulo hemos querido hablar con honestidad y claridad también de esto. Le pedimos a Dios que estas situaciones problemáticas y provocativas puedan ser, por la gracia de Dios, una muerte que florece en la resurrección de la vida según el Evangelio, el Evangelio que hemos prometido vivir. El Evangelio es el único fundamento sólido de nuestras vidas. Le pedimos al Señor que sane, con su Espíritu Santo, las heridas a la confianza fraterna que estos eventos han causado.

Al principio y al final de nuestra *Regla* san Francisco une estrechamente «el observar el santo Evangelio» con «la obediencia y reverencia al señor papa Honorio y a sus sucesores canónicamente elegidos y a la Iglesia Romana». Por eso quiero terminar este saludo con la cita con la que concluye nuestra *Regla* y que explica por qué estamos hoy aquí frente a usted: «para que, siempre sometidos y sujetos a los pies de la misma santa Iglesia, estables en la fe católica, observemos la pobreza y la humildad y el santo Evangelio que firmemente prometimos».

FR. MICHAEL A. PERRY, OFM
Ministro general

2. Discurso del Papa Francisco

Queridos hermanos menores,

¡Sed bienvenidos! Agradezco al Ministro general, padre Michael Perry, sus cordiales palabras y le expreso mis mejores deseos para la tarea en la que ha sido confirmado. Extiendo mi saludo a toda la Orden, especialmente a los hermanos enfermos y ancianos, que son la memoria de la Orden y la presencia de Cristo crucificado en la Orden.

Durante estas jornadas de reflexión y oración os habéis dejado guiar, en particular, por dos elementos esenciales de vuestra identidad: la minoridad y la fraternidad.

He pedido consejo a dos franciscanos amigos, jóvenes, de Argentina: «Tengo que decir algo sobre esto, sobre la minoridad, dame un consejo». Uno me ha respondido: «Dios me la conceda cada día». El otro me ha dicho: «Es lo que trato de hacer todos los días». Esta es la definición de minoridad que estos dos amigos, jóvenes franciscanos, de mi tierra, me han dado.

La minoridad llama a ser y sentirse pequeño ante Dios, encomendándose totalmente a su infinita misericordia. La perspectiva de la misericordia es incomprendible para cuantos no se reconocen «menores», es decir, pequeños, necesitados y pecadores delante de Dios. Cuanto más seamos conscientes de esto, tanto más estaremos cercanos a la salvación; cuanto más estemos convencidos de ser pecadores, tanto más estaremos dispuestos a ser salvados. Así sucede en el Evangelio: las personas que se reconocen pobres ante Jesús son salvadas; al contrario, quien considera que no tiene necesidad de ella, no recibe la salvación, no porque no se le haya ofrecido, sino porque no la ha acogido. Minoridad también significa salir de sí mismos, de los propios esquemas y puntos de vista personales; significa ir más allá de las estructuras —que, sin embargo, son útiles si se usan sabiamente—, ir más allá de los hábitos y las seguridades para testimoniar cercanía concreta a los pobres, a los necesitados, a los marginados, con una auténtica actitud de comunión y servicio.

También la dimensión de la fraternidad pertenece de manera esencial al testimonio evangélico. En la Iglesia de los orígenes los cristianos vivían la comunión fraterna hasta tal punto que constituían un signo elocuente y atractivo de unidad y caridad. La gente se quedaba asombrada al ver a los cristianos tan unidos en el amor, tan dispuestos a la entrega y al perdón mutuo, tan solidarios en la misericordia, en la benevolencia, en la ayuda recíproca, unánimes al compartir las alegrías, los sufrimientos y las experiencias de la vida. Vuestra familia religiosa está

llamada a expresar esta fraternidad concreta mediante una recuperación de la confianza recíproca —y subrayo esto: recuperación de la confianza recíproca— en las relaciones interpersonales, para que el mundo vea y crea, reconociendo que el amor de Cristo sana las heridas y une.

En esta perspectiva, es importante que se recupere la conciencia de ser portadores de misericordia, de reconciliación y paz. Realizaréis con fruto esta vocación y misión, si sois cada vez más una Orden «en salida». Por otra parte, esto corresponde a vuestro carisma, testimoniado en el *Sacrum commercium*. En este relato sobre vuestros orígenes se narra que a los primeros frailes se les pidió que mostraran cuál era su claustro. Para responder, subieron a una colina y «mostraron toda la superficie de la tierra que podían divisar, diciendo: «Este es nuestro claustro» (SC 63). Queridos hermanos: En este claustro, que es el mundo entero, id aún hoy impulsados por el amor de Cristo, como os invita a hacer san Francisco, que en la *Regla bulada* dice: «Aconsejo, también, amonesto y exhorto a mis hermanos en el Señor Jesucristo, a que, cuando van por el mundo, no litiguen ni se enfrenten a nadie de palabra, ni juzguen a otros; sino sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes, hablando a todos honestamente... En toda casa en la que entren, primero digan: “Paz a esta casa”. Y séales lícito comer de todos los manjares que les ofrezcan» (Rb 3, 10-14). ¡Esta última cosa es buena!

Estas exhortaciones son de gran actualidad; son profecía de fraternidad y minoridad incluso para nuestro mundo de hoy. ¡Cuán importante es vivir una existencia cristiana y religiosa sin perderse en disputas y habladurías, cultivando un diálogo sereno con todos, con apacibilidad, mansedumbre y humildad, con medios pobres, anunciando la paz y viviendo sobriamente, contentos con lo que se nos ofrece! Esto requiere también un compromiso decidido en la transparencia, en el uso ético y solidario de los bienes, con un estilo de sobriedad y despojo.

Al contrario, si estáis apegados a los bienes y a las riquezas del mundo, y ponéis allí vuestra seguridad, será precisamente el Señor quien os despojará de este espíritu de mundanidad para preservar el valioso patrimonio de minoridad y pobreza al que os ha llamado por medio de san Francisco. O sois libremente pobres y menores, o terminaréis despojados.

El Espíritu Santo es animador de la vida religiosa. Cuanto más espacio le demos, tanto más será el animador de nuestras relaciones y de nuestra misión en la Iglesia y en el mundo. Cuando las personas consagradas viven dejándose iluminar y guiar por el Espíritu, descubren en esta visión sobrenatural el secreto de su fraternidad, la inspiración de su servicio a los hermanos, la fuerza de su presencia profética en la Iglesia y en el mundo. La luz y la fuerza del Espíritu también os ayudarán a afrontar los desafíos que están ante vosotros, en particular la reducción numérica, el envejecimiento y la disminución de las nuevas

vocaciones. Este es un desafío. También os digo: el pueblo de Dios os ama. El cardenal Quarracino me dijo una vez estas palabras, más o menos: «En nuestras ciudades hay grupos o personas algo anticlericales, y cuando pasa un sacerdote le dicen ciertas cosas: “Cuervo” —en Argentina le dicen esto—; lo insultan, no fuertemente, pero algo le dicen. Jamás, jamás, jamás —me decía Quarracino— dicen estas cosas a un hábito franciscano». ¿Y por qué? Habéis heredado una autoridad en el pueblo de Dios con la minoridad, con la fraternidad, con la mansedumbre, con la humildad, con la pobreza. Por favor, ¡conservadla! ¡No la perdáis! El pueblo os quiere, os ama.

Que os aliente en vuestro camino la estima de esta buena gente, así como el afecto y el aprecio de los pastores. Encomiendo toda la Orden a la protección maternal de la Virgen María, a quien veneráis como patrona especial con el título de Inmaculada. Os acompañe también mi bendición, que os imparto de corazón; y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí, lo necesito. ¡Gracias!

PAPA FRANCISCO

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL MINISTRO GENERAL 5

DOCUMENTO DEL CAPÍTULO GENERAL 9

APÉNDICE 1

DECISIONES DEL CAPÍTULO GENERAL 2015 25

APÉNDICE 2

SALUDO DEL MINISTRO GENERAL AL PAPA FRANCISCO 33

DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO 35



Curia generale dei Frati Minori
Via di Santa Maria Mediatrice 25
00165 Roma

www.ofm.org